

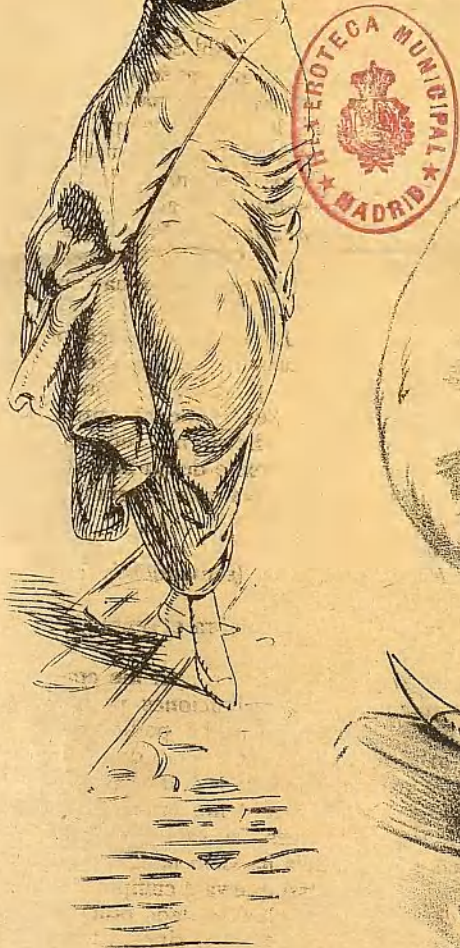


LA SEMANA CÓMICA.

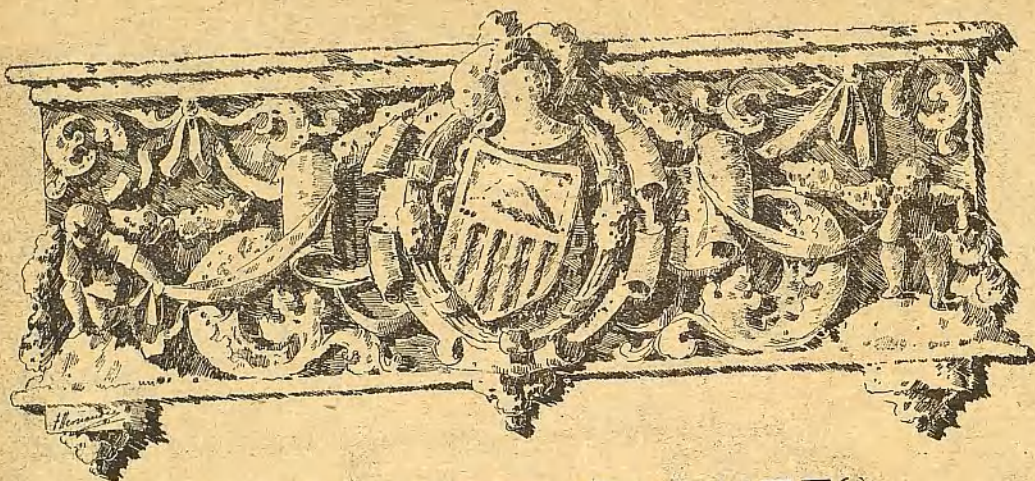
DIRECTORES

LITERARIO. J. F. de la Reguera.	ARTISTICO. Ramon Escaler
------------------------------------	-----------------------------

NUESTROS PERIODISTAS, por Escaler.



ANGEL MURO



MALOS PRECEDENTES

No hace muchos días que unos apreciables padres, más ó menos putativos, de la patria, tuvieron la exorbitante pretensión de enterarse de los asuntos privados de una empresa particular. Ahora, con motivo de lo sucedido con los Astilleros del Nervión, asunto capaz de poner nervioso á cualquiera, estamos amenazados de una lluvia de particularidades, sobre los señores Rivas y Palmers, acreditados fabricantes de galleta, digo, directores y fundadores y qué sé yo qué más de los citados astilleros.

Y no es eso lo peor, que al fin y al cabo algo tiene que ver el país en los dos asuntos susodichos; lo peor es que aquí tenemos la manía de los precedentes, somos muy aficionados al papel de cabras de Juan Panadero, y cuando tomamos una tonadilla, somos capaces de desesperar y aburrir á la mismísima estatua de Clavé, que con no haberse fundido del disgusto de verse en aquel pedestal, da claras muestras de cachazuda y paciente.

Si damos en la flor de llevar á los Parlamentos nuestros asuntos particulares, seguramente no tardaremos en presenciar sesiones por este estilo.

El Presidente.—Orden del día: Continuación del debate pendiente sobre la cuenta de la lavandera del diputado Don Poncio Paquete de Almidón. Tiene la palabra el señor Ropa Sucia.

El señor Ropa Sucia.—Señores diputados: Con profundo dolor tomo el jabón, digo la palabra, para tratar de un asunto cnyá importancia es mayor de lo que parece. Anteayer, mi digno compañero el señor Paquete de Almidón, creyéndose aludido porque dije que ese gobierno y esa mayoría protegen á determinadas industrias en perjuicio y á costa de otras, nos hizo la preciosa revelación de que él da ciento tres piezas semanales á la lavandera, pero añadió en són de disculpa que la paga con puntualidad y en comprobación de su aserto, ha entregado ayer la libreta que contiene las cuentas y recibís de

la artista en paños menores.... ¡Ah! Señores diputados: en esa lista consta que su señoría ha entregado durante once meses veintiuna talegas semanales á su lavandera, lo cual hace aproximadamente doscientas treinta y una mensuales, ó sea una suma de números reducidos, de un millón doscientas mil pesetas. (Sensación. Rumores. *El señor Paquete de Almidón:* Pido la palabra. Nuevos rumores).

El Presidente.—¡Orden! Puede continuar Su Señoría.

El señor Ropa Sucia.—El hecho que acabo de denunciar suscita una cuestión de moralidad pública y otra de moralidad privada. ¿De dónde han salido tantas pesetas? ¿Por dónde ha entrado esa lavandera tan espléndidamente retribuída? Deseo, y si es necesario exijo de Su Señoría que conteste categóricamente á esas preguntas, y me siento

Un diputado.—¿Cómo?

El señor Ropa Sucia.—Así (sentándose). He dicho. (Aplausos).

El Presidente.—Tiene la palabra el señor Paquete de Almidón.

El señor de Almidón.—Señores: ayer me embargó el recaudador de contribuciones porque á pesar de ser de la mayoría no he podido satisfacer el arbitrio sobre el consumo de la pimenta que se paga con arreglo á la clase de botas que usa cada cual; hoy me embarga la emoción.... Figuráos, pues, si estaré embargado. El señor Ropa Sucia ha visto talegas y no sabe dónde: tengo un niño que va á cumplir un año, y que desde que vió la luz, ha dado pruebas de que, no sólo no es conservador, sino..... todo lo contrario. (Sensación). A la primera circunstancia se debe el que la lavandera recibiese talegas; á la segunda el que fuesen tantas en número.... ¿Habéis comprendido ya que no se trata de talegas de dinero, sino de hilo más ó menos puro? Pues imaginad donde ha debido verlas el señor Ropa Sucia. (Risas). Hay apellidos que

obligan; por eso no extraño la perturbación de mi colega al leer la cuenta que he tenido el honor de poner á la disposición de la Cámara.... Yo tengo la conciencia limpia.... la cara limpia, las manos limpias.....

El Presidente.—Etcétera. Cíñase Su Señoría á la cuestión.

El señor Paquete de Almidón.—Atiendo la advertencia. Conste, en resumen, que la cuestión de moralidad ha quedado reducida á una cuestión de higiene en la que nada tienen que ver mis queridos compañeros, pues entre los deberes

del ciudadano no figura afortunadamente el de escoriarse por la patria.... digo mal, por dar gusto á una minoría turbulenta y descontentadiza que no comprende que aún no están perdidas las tradiciones ni las lavanderas. He dicho. (Grandes aplausos. Muchos diputados felicitan al orador).

El Presidente.—Queda terminada la discusión.

¿Qué dicen ustedes? ¿Que eso es ridículo?

Pues á ello llegaremos, si Dios no lo remedia.

BLAS QUITO

NARRACIONES DIMINUTAS

EL HUERTO INDEFENSO

Él mismo hizo el muñeco para librar los recuadros de las hortalizas de las embestidas de los gorriones, que ya estarían relamiéndose de gusto con la perspectiva de las comilonas que les aguardaban; con palos de escoba atados con tomizas improvisó el esqueleto de un enorme figurón abierto de brazos, le vistió con unos calzones y un capotón viejo, le caló un sombrero de anchas alas, y clavándole en el sitio más prominente del terreno, descubrieron un día los pájaros con espanto aquel formidable y negro monigote que les acechaba, sin quitarles ojo, como dispuesto á descargarles un sopapo... El viejo quedó satisfecho de su obra, y hasta le pareció bella. Cuando el viento soplaba con violencia, singularmente, las prendas se henchían y el fantasma cobraba unas anchuras desusadas pareciendo que iba á echar á volar; todo su costillaje de palo se estremecía; el huracán se empeñaba en destruir el inesperado estorbo; pero el pelele resistió con bravura y las lechugas y las berras continuaron defendidas por el heroico y solitario centurión.

Había llegado el buen tiempo, el calor arreciaba y las noches eran ya serenas y tranquilas. Una mañana, cuando el tío Lucas se dispuso á regar su huerto, encontró en el piso señales de haber pasado alguien por allí; algunas hojas hallábanse tronchadas, partidas, y algún cogollo maltrecho; no se conocía si la huella era de persona ó de animal, pero se adivinaba que quien fuera el rondador no anduvo errante por aquí y por allá, sino que los destrozos los hizo de tránsito; los asaltantes tomaron por un surco y se detuvieron en un repechito situado bajo un gigantesco frutal... Al pobre viejo se le desplomaron de pronto todas sus ilusiones... ¡Cómolo! El, que creía su heredad segura y sus legumbres á buen recaudo; él, que se enorgullecía con aquel medroso y huesudo monigote que no permitiría acercarse á picar á ningún volátil; él, que se prometía obtener un resultado más próspero que

nunca de su tierrecilla... y resultar ahora que mientras la defendía de los enemigos del aire, venía otro ignorado y descaradísimo, á realizar quizás mayor daño que sus camaradas de por arriba, riéndose del fantasmón y de seguro de su autor inclusive... El hortelano rabiaba, bufaba de ira, y se daba vueltas al magín sin explicarse el misterio... ¿Quién diablos podía ser el autor de la hazaña?... ¿Vacas? ¿Alguna mula?... No tenían por donde llegar al sitio de la ocurrencia... Además, no se advertiría el destrozo en un solo regato, sino al azar... ¿Pero entonces?... Nada, que se volvía loco sin encontrar la más leve luz... Y se imponía el remedio... La propiedad se hallaba indefensa, á merced de cualquiera... Propúsose, por ende, descubrir el enigma, y se trazó su plan...

Aquella noche, después que todo el mundo se acostó en la casa, tomó la escopeta y se fué al huerto escondiéndose entre unas malezas... En vano esperó una y otra hora... No asomó nadie y el pobre hombre se marchó á la cama mohino y contrariado y con la paciencia perdida... Dos ó tres noches se las llevó vigilando, de centinela, oculto, dispuesto á descerrajar un tiro al que apareciese en su heredad... Le aconteció lo mismo... Nadie pensó en sorprender su reposo... Suspendió, pues, sus rondas nocturnas, y precisamente á la otra mañanita se encontró nuevos destrozos en las coles... ¡Lo que soltó el hombre de la bocal!.. Faltábale calma para afrontar semejante burla... Pues, como cogiera al autor de la gracia... Era capaz de pasarse sin dormir tres meses seguidos, con tal de descubrir al ladrón... No ya por las legumbres, y eso que se trataba de su modesta propiedad; por amor propio anhelaba averiguar el nombre y la persona del oculto rondador... El había servido en el ejército, aún le quedaban bríos para medir sus fuerzas con el más jaque. ¡Recontra!

Llegó la noche, esperó como siempre que se apagaran luces y ruidos, y se dispuso á conti-

LA SEMANA COMICA UNO DE TANTOS.



—Ya está ahí el modelo. Mira, vete desnudando, que hoy sí que vamos a trabajar.



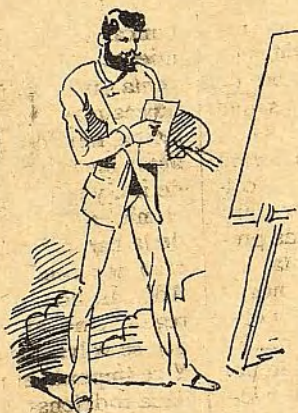
En cuanto me caliente un poco las manos, ¡ya verás como vamos a trabajar!



Acabar de tomar café y empezar a trabajar va a ser todo uno. Ya puedes ir preparándote, porque lo que es hoy...



Si quieres irte colocando, ya puedes, porque estoy acabando este cigarro, y en cuanto lo acabe...



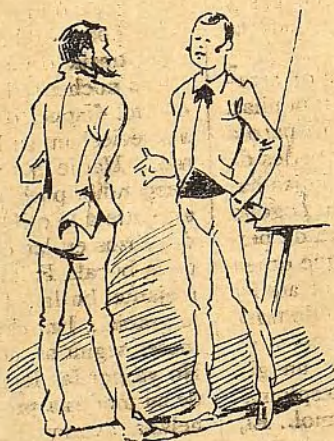
¡Oh, carta adorada, me hiciste feliz! Ahora, en cuanto la conteste...



«...Y sabrás que nunca te olvida tu apasionado...» (Nombre y fecha).



¡Las doce! Mira, márchate a almorzar y vuelve en seguida, que esta tarde sí que vamos a trabajar.



—Siento venir a molestar a V., pero es el caso que varios amigos, entre ellos C. y Q., le están esperando para almorzar en el Inglés...



¿Ya estás de vuelta? Mira, márchate; pero mañana vente temprano, que mañana también tenemos que trabajar muchísimo.

LA SEMANA COMICA
UN VALIENTE, por Melitón González.



Soy el tremendo del barrio,
y á mi no me tose *naide*;
y hoy ensarto al primero
que pase por esta calle.



¿Qué me aparte? ¡Va lo creol
Puede usted pasar, compadre,
que á las personas de mérito
siempre las respeta *mangue*.



Guarda V. ese pincha-perros
que aquí no hay perro que ladre,
y pase pronto, que luego
por aquí no pasa *naide*.



¡A la orden, mi general!
Yo quiero á los *militáris*...
¡Como qué serví con Prim
catorce días cabaes!



¿Qué me dé preso? Está bien
¿Qué vamos á ir á la cárcel?
Corriente. *Naide* dirá
que yo soy un *pasilámine*.



¡Voto á los pelos de Judas!
¡Suerte tiene el que ahora pases!
Si este tío no me pesca,
¡qué muertes hay en la calle!



M. González

nuar su espionaje... Lo malo era que había luna y luna llena... No dejaba de constituir tal circunstancia una contrariedad, por los inconvenientes que ofrecía para ocultarse... Al cabo lo consiguió, y aguardó con su escopeta montada.. ¡Al fin!.. Transcurrido un corto rato, oyó pasos cautelosos y distinguió un bulto... Venía solo, y se trataba de un hombre que avanzó despacio, con precauciones, pero sin cuidarse de donde ponía los pies y pisando por tanto las hortalizas... A pique estuvo el tío Lucas de apretar el gatillo y tumbar al ladrón... Refrenó sus impulsos, sin embargo, y siguió observando hasta ver en qué paraba el lance... El hombre arribó sin vacilaciones al repechito del frutal, y se sentó... Nuevo rumor de pisadas llegó á los oídos del tío Lucas, sin darle tiempo á pensar en lo que veía... ¿Otro?... Otra... Una mujer que se adelantó con mesura, en silencio, con menos cuidado

aún que su antecesor de las legumbres... El viejo creyó soñar... La mujer se reunió con el hombre, sentóse también y allí permanecieron juntos, hablando sin duda... El centinela se aproximó por entre los árboles, tapándose con las altas judías, al lugar en que se hallaban los asaltantes... La luna les bañaba y les descubrió á placer echándose á reir de improviso... ¡Toma, toma!.. ¡Pues si eran su nieta y Juanillo!.. Con mucho tiento desanduvo lo andado, prometiéndose echarles una regular peluca, no ya por su charla, sino por la falta de piedad con las lechugas; y alegre, sin el peso que abrumaba su espíritu días atrás, se tornó á la cama murmurando con regocijada candidez:

—¡Vaya una gracial.. Yo había hecho un espanta pájaros, ¡y lo que se necesitaba era un espanta-novios!..

ALFONSO PEREZ NIEVA.

¡MARRAMIAU!

I

Tengo una linda vecina
y ella una gata de Angola;
el ama se llama Lola,
y la gatita Miulina.

Al despuntar la mañana,
los que suelen madrugar
ven á Lolita regar
las flores de su ventana.

(Yo jamás abro la mía
hasta que el son argentino
de cierto reló vecino
me anuncia que es medio día.)

Luego dicen que cantando
arregla y limpia su casa,
y luego el día se pasa,
ya cosiendo, ya bordando.

La gata se lava y peina
asomada á la ventana;
y en lo demás, la haragana
se trata á cuerpo de reina.

II

Lolita es encantadora,
y conforme la voy viendo,
poco á poco se va haciendo
de mi alma dueña y señora.

Mas nunca tuvo noticia
de mi pasión hasta hoy,
que yo en lo tímido soy
lo mismo que una novicia.

Quiero hablar, pero no acierto
á decirle á lo que aspiro,
y la miro y la remiro
y me callo como un muerto.

Y en paz y en buena armonía
cada cual la vida pasa:
Lola tranquila en su casa
y yo intranquilo en la mía.

III

Pero es inútil afán
proseguir este relato
sin decir que tengo un gato
á quien yo llamo Don Juan,
porque en Julio y en Enero
es el jaque del tejado,
bullicioso, enamorado,
quimerista y pendero.

IV

Pues estaba yo dormido
una noche como un leño,
cuando interrumpió mi sueño
un furibundo maullido.

Cuando los ojos abrí,
entre las sombras reinantes
miré unos ojos brillantes
y un nuevo maullido oí.

En seguida, con el laudable fin de dormir más,
dije á Don Juan:—¿Callarás?
y el respondió:—¡Marramiau!

—Callate, voto á Luzbel,—
grité, pero no calló.

—¡Zape, indinol—dije yo,
y—¡Marramiau!—dijo él.

Recobro mi calma; trato
de dormirme nuevamente...
¡pero, quí! no lo consiente
el «marramiau» de mi gato.

—Hay que remediar el mal;
nada, nada, es menester
levantarse para ver
qué le pasa á este animal.

Enciendo luz, me levanto,
mi bastón, airado, tomo,
y alzando el rabo y el lomo
y sin olvidar su canto,

Don Juan se va hacia la puerta,
la contempla, y luego á mí,
como diciéndome así
que quisiera verla abierta.

Abro y hallo en la escalera
también maullando á Miulina,
la gata de la vecina,
que á Don Juan sin duda espera.

Cerré y me volví á la cama;
mas del sueño me distrajo
la gatita que me trajo
el recuerdo de su ama.

Viendo que encontrar reposo
era ya inútil afán,
dije, pensando en don Juan:
—¡Oh, qué gato tan dichoso!

V

Lolita se va á casar
mañana con un droguero.
Yo rabio, me desespero
y no hago más que llorar,
y me digo:—Mentecato,
rabia, pues tú lo quisiste;
¡por qué á tiempo no dijiste
«marramiau» como tu gato?

JOSÉ ESTREMERÁ.

A EDUARDO CASADO

(EN SU BODA).

Que se casaba le oí
y la noticia extrañé
tanto y tanto lo dudé
que vengo á verlo por mil
Y he hecho mal si lo he dudado,
pues bien pude advertir yo
que Casado era Casado
desde el día en que nació...

Como siempre hombres habrá
á casarse refractarios,
ya sé que no faltará
quien haga mil comentarios,
que se le pueden decir
á Casado impunemente,
pues Casado, que es *teniente*,
no ha de poderlos oír.

Juzgan cosa del demonio
el matrimonio, lo sé;
pero yo siempre seré
defensor del matrimonio.

¡Y yo sería el primero,
con gusto, en dar ese paso!..

¡Sí, Casado! ¡Yo me caso...
en cuanto tenga dinerol
Pues sostengo esta opinión,
bien fácil de defender:
no hay en toda la creación
cosa como la mujer.

Además de ser prec. osas,
nos ganan en fundamento,
tienen mucho más talento,
son mucho más hacendosas,
y es cosa sabida y llana
que hacen, si de amor nos hieren,
una de dos, lo que quieren...

¡Ó lo que les da la ganál
Cuando algún hombre se empeña
en que jamás ha de haber
en el mundo una mujer
que sea de su alma dueña;
cuando hasta desgañitarse
defiende su libertad,
cuando afirma que casarse
es una barbaridad;

cuando tiene alma de roca
ante un sér lindo y esbelto,
cuando sin cesar invoca
que bien se lame el buey suelto;
cuando ya es cosa segura
que no se rinde á un *¡Me quieres!*,
cuando ya jura y perjura
guerra á muerte á las mujeres,
y cuando más obstinado
las puertas cierra al amor,
repetiendo con ardor
que antes muerto que casado,
cuando jura no *caer*
nunca... ¿sabeis lo que pasa?
Pues que encuentra á una mujer,
que se enamora ¡y se casal..

Yo á Casado he regañado,
mientras no supe con quien
iba á casarse Casado...
Hoy, que me la ha presentado,
¡confieso que ha hecho muy bien!

RICARDO J. CATARINEU.

NATURALISMO

Mariquita de las Nieves,
único vástago ya
de un Duque, que á los ducados
vende su timbre ducal,
es un portento de gracia
y un milagro de beldad,
maliciosilla en sus juicios
y en sentimientos vulgares.

Avezada del gran mundo
al trato superficial,
sólo estima á los amigos
por el buen corte del frac,
por varas de seda pura
á las niñas de su edad,
y á sí misma por su cara
y el blasón de su papá.

Y es lógico que, á los quince,
con candor angelical,
dispuesta esté á todo juego
que halague su vanidad;
y aunque un *si* dado en la iglesia
suele ser juego de azar,
le da, le cobra, y parece
la cosa más natural.

Cobrar era lo importante,
si habían de recobrar
brillo los cuatro cuarteles
del Duque del Robledal,
sin soldados ni soldada
que los pudieran soldar,
desde que un saldo de cuentas
los partió por la mitad.

Y nieve perpetua es Nieves
en la vida conyugal,
sin que Himeneo reclame
contra tanta frialdad;
pues si el amor no *sostiene*
el *si* que oye ante el altar,
la nota resulta un *gallo*,
se lo merienda y en paz.

Y si Nieves campa sola,
y da traspies al campar,
y en carta blanca convierte
la pingüe carta dotal,
y ser licencia amenaza
lo que antes fué libertad,
¿qué hay en ello que no sea
la cosa más natural?

Que pasan cinco ó seis años
con mucha facilidad;
y se hace mujer la niña
y empieza á fantasear;
que Nieves triunfa muy lejos
del respeto marital,
ella, que nunca ha sentido
la paterna autoridad;
que alas le da su deseo,
consejo el ocio fatal,
impulso la frágil carne,
valor la curiosidad;
que, derritiéndose Nieves,
con el fuego por jugar,
lo que el esposo no pide
se lo concede á un galán;
que el que en ella compró un título
acepte la indignidad,
y ese atroz *modus vivendi*,
como una vida normal:
todo esto y aquello y lo otro,
y hasta lo de más allá,
lo encuentra el pícaro mundo
la cosa más natural.

EDUARDO BUSTILLO.

EL CASERO

Juan X... es un pintor de historia que ha venido á establecerse en Barcelona. El estudio que posee en la calle de Pelayo no es bastante capaz; hace días que recorre el Ensanche por la parte del paseo de Gracia, á ver si encuentra un local

á propósito para trasladar á él sus lienzos y pinceles.

Ayer, por fin, en la calle de C... vió desalquilado un quinto piso con entresuelo.

Un papel blanco, en el que á modo de signos



EL NACIMIENTO DE VENUS

(Cuadro de Boticelli).



árabes se hallaban escritas algunas palabras, decía á los transuentes:

SE AQUÍ LA UN PISOQUINTO

—Me conviene este piso—dijo nuestro pintor después de haber subido ciento once escalones y examinado el cuarto bastante espacioso y con una magnífica galería *á la altura ó poco menos* de Montjuich.—¿Con quién hay que entenderse para el alquiler?—le preguntó al portero.

—Con el amo.

—¿Qué vive?...

—En esta misma casa. Piso segundo, primera puerta.

Después de algunas preguntas y respuestas con una criada que, á través del ventanillo, se dignó enterarse del objeto que llevaba el pintor al querer ver al propietario, la puerta se le franqueó, siendo conducido al despacho del casero.

Es este una verdadera caricatura natural: chiquito, apaisado, con mucha más cabeza de la que conviene á su cuerpo y menos nariz de lo estipulado en contrata.

—Servidor de usted—gruñó mirando al pintor por encima de los cristales de sus anteojos, —¿qué tenía usted que mandarme?

—Quisiera alquilar el piso quinto de esta casa.

—¡Ah! ¿quisiera usted? Ya lo creo—respondió la caricatura.—Yo también quisiera cincuenta mil duros.

—¿Eh?

—Pero no logra el hombre todo cuanto quiere.

—Lo sé por experiencia.

—¿Es usted desgraciado?

—Según y conforme: ¿quién puede presumir de ser feliz?

—Yo, por ejemplo.

—Será usted un caso raro.

—Caballero, yo seré un caso, pero no raro; creo que no soy ningún fenómeno extraordinario.

—Vamos al asunto, si á usted le parece.

—Vamos. ¿Cómo es su nombre de usted?

—Juan X.

—¿En qué se ocupa usted?

—Soy pintor de historia.

—¿De historia? ¡hola! ¡hola! ¿Y usted mismo confiesa que es hombre de historia? Sepamos qué historia es esa, porque como usted comprenderá, yo no puedo admitir en mi casa á un desconocido.

—Veo que no es usted muy fuerte en el tecnicismo artístico.

—¿Eh?

—Pintor de historia se llama el que se dedica á pintar cuadros de asuntos históricos, en los que hay figuras y...

—¡Yal!

—Como pintor de paisajes es...

—El que pinta casitas de campo y burras de leche y pollinos.

—Ha dado usted en su verdadero género.

—¿Y usted pinta mucho?

—Una cosa regular: de sol á sol.

—Quiero decir, ¿que si tiene usted mucho trabajo?

—No me falta.

—Eso no quiere decir nada.

—¿Qué más quiere usted que le diga?

—Cuántos cuadros pinta usted al año y cómo se los pagan.

—Señor mío, yo no puedo precisar esas cosas, porque no hay aranceles en el arte.

—Pero aproximadamente.

—Aproximadamente puedo asegurar á usted que gano lo suficiente para vivir con holgura.

—Bien, eso es otra cosa. ¿Tiene usted familia?

—No, señor.

—¿Carambal ¿y cómo vive usted solo? Ese es un inconveniente. Yo quiero para mis habitaciones matrimonios sin hijos, porque los muchachos siempre incomodan á los vecinos.

—Pues no tengo familia.

—¡Diablol... Si pudiera usted casarse...

—Lo intentaré, si en ello le complazco.

—Pero cuidando...

—Sí, de no tener sucesión.

—Justamente. ¿Qué edad tiene usted?

—Treinta y tres años.

—¿De dónde es usted?

—De Granada.

—¿De Granada? ¡Malo, malol! Un granadino se marchó debiéndome medio año de alquileres, es decir, no se marchó, tuve que echarle.

—Pues...

—Sí, ya sé que usted no tiene la culpa de haber nacido en Granada.

—Es verdad,—afirmó con timidez el artista.

—¿Y qué tal está usted de salud?

—Bien, gracias; ¿y usted?

—No es eso; lo que quiero preguntarle es si padece alguna enfermedad crónica.

—¡Ah! nunca.

—¿No?

—No.

—Usted no tendrá inconveniente tampoco en que yo me informe de su conducta. ¿Tiene usted amorfos perjudiciales?

—No amo á nadie más que á mí mismo,—respondió muy amostazado el pintor.

—No me engañe usted, porque yo he de saberlo todo: un casero es un padre de sus inquilinos.

—Casi, casi.

—Y debe sacrificarse, y...

—¿Sacrificarlos?

—Por su bienestar, y por su felicidad y... ¡Ah! ¿qué opinión política tiene usted?

—Ninguna; hace tiempo que he conocido la farsa de las doctrinas y de las personas.

—Bien, joven; veo que tiene usted talento, y me parece que tendrá usted cuarto.

—Muchas gracias.
 —¿Toca usted algún instrumento?
 —No, señor.
 —¡De modo que no puede usted tocar nada en nuestras reuniones de familia! Yo doy un té todos los domingos...
 —¡Yal!
 —Pero té á secas.
 —¿En rama?
 —No, señor; té sin pastas, y sin dulces, y sin...
 —Sin té, como si dijéramos,—añadió para sí el pintor.
 —Advierto á usted que mi esposa es muy artista.
 —¿Sí?
 —Ya tendrá usted el gusto de pintar en su álbum, y en nuestro comedor, y en la sala...
 —Y en los pasillos, y en la escalera, y las puertas y ventanas cuando sea menester.
 —¡Bravo! Es usted una buena persona y me voy aficionando á usted insensiblemente.
 —Muchas gracias. Y dígame usted: ¿cuánto renta el cuarto?
 —¿El cuarto desalquilado? Mire usted, yo no rebajo un céntimo de cinco mil reales anuales.
 —¿Las condiciones?
 —Trimestre adelantado, trimestre en fianza y una escritura pública comprometiéndose á vivir en la casa por el tiempo mínimo de seis años.
 —¿Y nada más?
 —Como ningún inquilino tiene llave, se reti-

rá usted antes de las diez de la noche, porque á esa hora se cierra la puerta y ya no entran en la casa ni las moscas.

—Es muy buena hora.

—Además, cada vecino adquiere la obligación de limpiar la parte de la escalera que le corresponde, porque aún cuando hay portero, la limpieza no estorba.

—Perfectamente.

—¡Ah! Las reformas que á mí me fueren ocurriendo para mejorar la finca, serán de cuenta del inquilino, puesto que él y no yo ha de disfrutarlas, á excepción de las que se hicieren en el portal, que serán costeadas por mitad entre los inquilinos y yo.

—Muy bien pensado.

—Me olvidaba de una cosa: no porque tenga duda de usted; yo penetro á los hombres con una mirada, á la simple vista.

—No diga usted eso; la vista de usted no puede ser nunca simple.

—Gracias. Creo que nos entenderemos.

—De seguro.

—Decía que ¿por qué causa deja usted el domicilio que hoy habita?

—Por una tontería.

—¿Sí?

—Porque hace pocos días estuvo en mi habitación el casero, que es un hombre muy exigente, y...

—¿Qué?

—Nada, que le tiré por un balcón á la calle.

Tableau.

E. DE LUSTONÓ.

VIS A VIS

No seas tonta, y perdona la franqueza;
 vivimos en un siglo de adelantos,
 y querer que seamos como fueron
 nuestros antepasados
 es pretensión igual á la famosa
 de tocar en el cielo con las manos.

Tú afirmas que el amor no es verdadero
 si no tiene locuras de romántico,
 y recuerdas á Werther y á Marsilla,
 que fueron unos locos rematados.
 Lo siento, pero en esto,
 hermosísima mía, discrepamos.

¿Qué amor hay en el mundo
 tan intenso, tan noble, tan honrado,
 como el que siento yo cuando te miro,
 como el que siento yo cuando te aguardo?...
 ¿Qué dicha, comparable con la mía
 cuando estoy á tu lado?

¿Qué placer, como el mío, tan sublime,
 cuando lejos recuerdo tus encantos?...
 ¡Romanticismo!... ¡Bah!... Nobles pasiones,
 sin fiebres, ni locuras, ni arrebatos....
 Así quiero el amor, y así lo quieres
 tú también, cuando piensas más despacio.

—
 ¿No sería locura imperdonable
 que esta noche..... «bañado

por el tibio reflejo de la luna»
 y convertido desde arriba abajo
 en «apuesto doncel» ó en «trovatore»,
 ó por mejor decir, en mamarracho,
 me pusiese á los pies de la ventana
 á templar el laúd, y ya templando
 te cantase una trova como aquellas
 que han cantado otras veces los románticos?

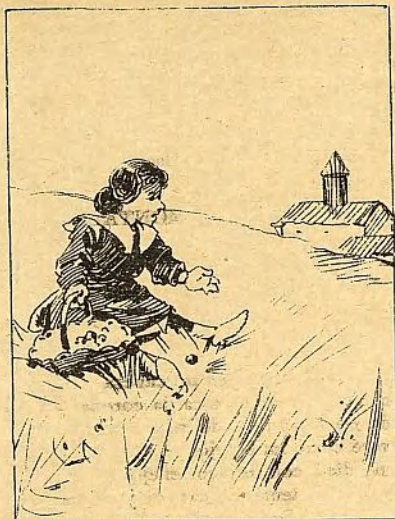
¿No es mejor que una endecha y mil can-
 un párrafo de prosa, liso y llano,
 sobre todo mirándonos tan cerca
 como ahora nos miramos?

¿No vale más, mil veces, un ¡te quiero!
 que arranca el entusiasmo,
 que todos los sonetos que hay escritos
 á las Nises y Lédias del pasado?

¿No sería también otra locura
 que para departir contigo un rato
 arrojase la escala á tus balcones,
 pudiendo entrar muy ancho
 por el portal cuando me viene en gana?
 ¿Te gustaría? No. ¡Pues está claro!

Esas cosas murieron con su tiempo;
 todas esas locuras se enterraron,
 y hoy queremos de un modo diferente,
 pero queremos, por lo menos, tanto
 como aquellos famosos trovadores,
 como aquellos chiflados.





A los tres años.



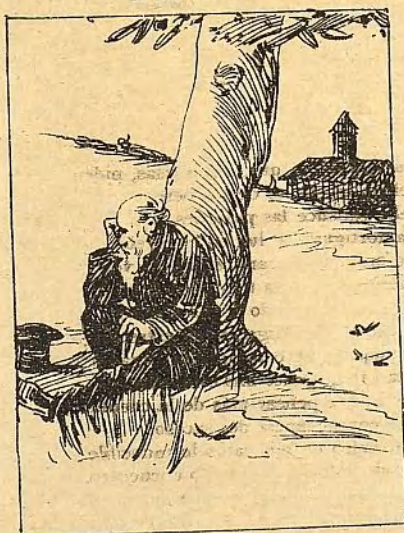
A los doce.



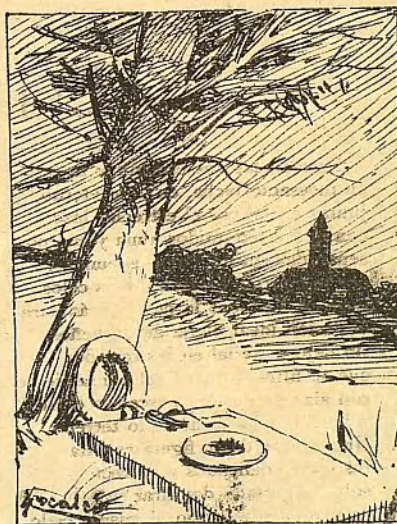
A los veinte.



A los cuarenta.



A los sesenta.



Fin de la historia.

Ó si no, que le ofendan
á cualquier ciudadano
su dama aquellos tiempos,
novia ó mujer hogafío.

¡Que te ofendan á tí!... Sin requilorios,
sin poner hopalandas al caballo,
sin salir á la plaza ni á la calle,

ni al campo de don Nuño, ni á otro campo,
sin usar para reto
ni guante ni un vocablo,
aquí mismo, á quien fuese y donde fuera,
¡le arrancaba la vida de un balazo!

ANTONIO MONTALBÁN

MONÓLOGO

—Me voy á confesar y en adelante
voy á ser una santa ó poco menos;
que aunque yo no soy mala, no es bastante
lo buena que yo soy
para entrar en el cielo de los buenos.
Es preciso algo más; y desde hoy,
ó poco ó nada valgo,
ó he de hacer ese algo.
¡Me he propuesto ir á la gloria y voy!
¡Me costará trabajo! ¡Ya lo creo!
pero estoy decidida
y aunque sufra, después, en la otra vida
tendré la recompensa que deseo.
¡Qué feliz voy á ser! Ya me parece
que estoy en el alcazar de los santos
donde no hay sufrimientos ni amargura;
donde nada perece,
pues la muerte de entrar no encuentra modo
y todo es inmortal y eterno todo...
¡Y también será eterna mi hermosura!
Sólo por la ventura
de ver que soy eternamente hermosa,
tendré, en la gloria, gloria verdadera,
y he de ser una santa muy dichosa.
¡Qué me importa sufrir en esta vida,
si, por feliz que sea,
cuando menos lo piense seré fea?
Cuando esté en el placer más engreída,
veré cualquier mañana
al peinar mis magníficos cabellos,
deslizarse entre ellos
la aterradora línea de una cana,



y creyendo tener en mi cabeza
más segura que nunca, la corona
de reina sin rival de la belleza,
veré como mi espejo
me dice, con irónico reflejo:
«¡Ya vas teniendo cara de jamonal!»
No; prefiero sufrir, y morir joven;
no quiero que me roben
los años, ni el dolor, ni los placeres
mi espléndida hermosura
que es mi única ventura,
pues me hace reinar en absoluto
sobre todo un imperio de mujeres
que me rinden tributo
quemando incienso, hasta volverme loca
en honor de mi boca
mis mejillas, mis ojos y mis cejas.
No verme destronada es cuanto anhelo;
y como aquí en el mundo, lo sería
mas tarde ó más temprano, cualquier día,
trabajaré para ganar el cielo,
y mi cruel penitencia,
la oración, el silicio y la abstinencia
sus puertas me abrirán. Haré mi entrada
triumfal en la mansión de los querubines
sobre carroza de rosadas nubes
con majestad de reina, y rodeada
de todo el esplendor de tal grandeza
brillarán de tal modo mis encantos...
que voy á hacer que pierdan la cabeza
un centenar de arcángeles y santos.

EDUARDO GARCIA.

CUERPO Y ALMA

Forman las dos espíritu y materia
en incesante lucha, en odio eterno,
juntas en mí por el estrecho lazo
con que viven unidos alma y cuerpo:
separadas sin mí, como enemigas,
por la enorme barrera de los celos.
Puse en Virtudes la pasión más pura
la pasión ideal, llena de ensueños,
sin dejo material en los sentidos
que se filtra á través del pensamiento,
con alas de ilusión, buscando el alma
y huyendo sin cesar de lo terreno.
Nunca miré de su figura esbelta
los trazos delicados y correctos:
solo he gustado de mirar sus ojos
que son azules como el mismo cielo.
En cambio me atraieron en María
la gallarda apostura de su cuerpo

y aquellos labios que, entre risas, piden
el delirio insensato de los besos.
En ella satisface las pasiones
que amortiguan la luz en el cerebro
y que empujan la sangre por las venas
y ponen en tensión todos los nervios.
Vivo, pues, sometido á dos mujeres;
y el lazo que me liga es tan estrecho,
que aunque quiero romper las ligaduras
resultan impotentes mis esfuerzos.
Y me da que pensar más de la cuenta
la rara consecuencia del suceso,
porque sufro en mis ratos lo indecible
buscando soluciones que no encuentro.
Yo no puedo juntar, aunque me empeñe,
en un punto no más y en un objeto,
el impulso carnal de los sentidos
y la dulce ilusión de los ensueños,

¡y es fuerza conseguir á todo trance alguna solución, algún remedio! Porque María, la mujer que pide pasión ardiente con sus ojos negros, reclama para sí cosa mas noble

que la loca explosión de los deseos, y Virtudes se agita con la fiebre de dar con lo ideal en los infiernos y sueña con gozar en lo finito del placer material de lo terreno.

RAMÓN TRILLES.



Atiendan Vds:

Los dibujos, artículos, poesías, sueltos etc., del número que viene se titularán todos:

¡AQUELLA NIÑA!

Hemos dado este título forzado á Cilla, Escaler, Figuer, Lago, *Mecachis*, *Melitón Gonzalez* y Pons, para que sobre él hagan todos los dibujos del número próximo. ¡A ver lo que á cada uno de ellos le ocurre! Y el mismo título hemos dado á Taboada, Royo y Villanova, Rios, Sánchez Pérez, Catarineu, Pérez Nieva, Segura, etc., para los artículos y poesías de dicho número.

¿Por donde se saldrán? ¿Cuál de ellos se llevará la palma en esta especie de certamen de ingenio á que les sometemos?

Aquí si que viene clavada la coletilla que figura al pie de los jeroglíficos, adivinanzas, charadas etc.

«La solución en el número próximo.»

Esto por lo que respecta al número de la semana que viene.

Para el que le sigue... Señora D.^a Emilia Pardo Bazán, señores Alas (*Clarín*), Aza (D. Vital), Balart, Bofill, Calvo (D. Ricardo), Cavia, Delgado (D. Sinesio), Estremera, Fernández Bremón, Gener (D. Pompeyo), Guimerá, Ixart, Llanas, Matoses, Mesejo, Oller, Palacio (D. Manuel), Palencia (D. Ceferino), Pereda, Ramos Carrión, Rosell, Royo y Villanova, Ruiz (D. Julio), Soler (*Pitarra*), Urrecha, Valero y Vico ¿quieren Vds. decirme QUÉ OPINAN DEL EMPLEO DEL VERSO EN EL TEATRO?

Las contestaciones que nos den los citados señores se publicarán íntegras en autógrafo si su extensión lo consiente en el número de LA SEMANA CÓMICA correspondiente al 26 del actual.

La falta de espacio nos impide publicar en el presente número un artículo, ameno y agradable como todos los suyos, con que á petición nuestra, nos ha favorecido el popular periodista Angel Muro.

En el número próximo... digo, no, que es el de *Aquella niña*... En el siguiente, podrán saborearlo Vds. Demasiado tardar es, pero ¡que demonio!

¡Dicen que nunca es tarde si la dicha es buena!

Habla Pepe Estrañi:

Va á celebrarse un Congreso en América del Norte, que va á ser el embeleso de la gente de buen porte.

Lo han iniciado con fe varias señoras amigas, con el fin de tratar de la abolición de las ligas.

Y tras de esa abolición, á la que yo pongo faltas, tratarán por precisión de abolir las medias altas.

Creen las iniciadoras, aunque llevan buenos fines, que van á estar las señoras más guapas con calcetines.

La creencia es infundada y van por mala vereda, porque no hay, en verdad, nada como unas ligas de seda.

Sé de una que se casó con un chico en Santander, que una liga recogió de ella, viéndola caer.

La muchacha no era bella, y el chico á quien me refiero no había pensado en ella para salir de soltero.

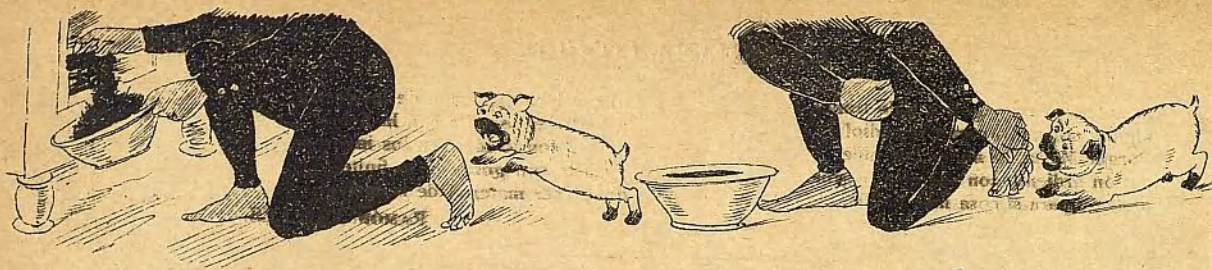
Pero al sentir en la mano de la liga el calorcillo, dejó de sentirse sano y se enamoró el gran pillo.

Resultando que los dos, amándose con locura, se casaron ante Dios con la bendición del cura.

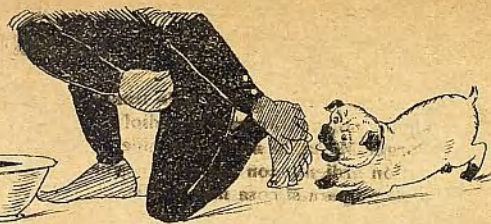
Y muchos casos ha habido, ¡oh lector! aunque te asombres, en que las ligas han sido la perdición de los hombres!

Esas razones tan llanas á manifestar me obligan que las norte americanas no saben lo que se *ligan*!

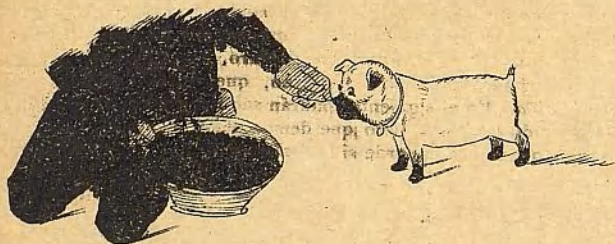
LA SEMANA COMICA
EL DESHOLLINADOR, por Carrasco.



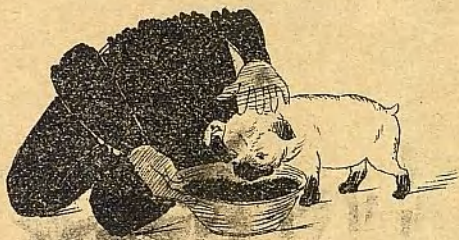
1



2



3.



4



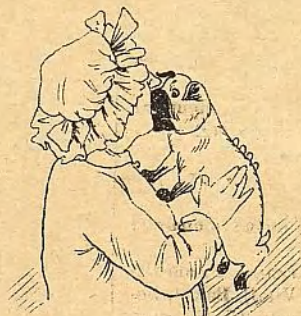
5



6



7



8



9

RON BACARDÍ
Preparado por Bacardi y Compañía.

SANTIAGO DE CUBA

Pídase en todos los colmados, cafés y ultramarinos.

WENCESLAO PONS

Boter, 8.—Barcelona.

LA ECONÓMICA

25, San Ramón, 25

La casa que vende más barato en Barcelona.

SOMBREROS INGLESES

de 5 á 10 pesetas.

Kiosco con muestras en la Rambla, (frente al Liceo.)